

DESAFIO

HACIA UNA NUEVA CULTURA EMPRESARIAL



¿Poder Real o
real poder?...

Sumario

:: EDITORIAL [03]

Vivir como “trashumantes”
Pedro Arellano Marín, director de Desafío

:: TEMA CENTRAL [04]

Poder real o real poder

El rey no es cualquier pieza del ajedrez, es la única que tiene que salvarse y las demás están justamente para cuidarla. El real poder es todo lo contrario: el que lo ostenta incluso puede llegar a morir para que todo el resto se salve.

:: PERFIL [10]

Jesuita Fernando Montes

“Confieso que yo soy supersensible y llorón...”

“Pienso-siento luego existo” sería la sentencia de este jesuita superpoderoso que pareciera tener cero conciencia del poder que en verdad tiene. Se conjuga en él una trilogía casi imbatible: el poder de la mente, el poder de la fe y el poder de los afectos. Cualquiera se querría un “combinado” como éste.

:: OPINIÓN [15]

Marta Sánchez

¿Cómo enfrentar las conversaciones cruciales?

:: OPINIÓN [16]

Enrique García

El poder del no poder

:: NARRACIÓN [17]

El viaje

:: REPORTAJE [18]

Las tres “r” de un sabático

:: REPORTAJE [22]

Merril J. Fernando, el emperador del té
“El tiempo más afortunado de mi vida es ahora”

Cuando aún era un catador de té, se dio cuenta que su país, Sri Lanka, no iba a surgir nunca si seguía vendiendo la materia prima a las grandes multinacionales a precios

irrisorios. Asumió entonces el desafío de elaborar él mismo su propio té y venderlo directamente a los consumidores. Gracias a eso no sólo creó un verdadero imperio de la mano de su empresa Dilmah, sino que le ha entregado gran parte de sus utilidades a la gente, construyendo escuelas, hospitales y sacando a su pueblo de la pobreza.

:: ENCUENTROS DESAFIO [26]

:: PERSONAJE NOTABLE [30]

Wangari Maathai

La esperanza es de color verde

:: BUENAS NOTICIAS [32]

:: REPORTAJE [34]

Aprendizaje entretenido

Humor, juegos, dinámicas y artes escénicas se han ganado un espacio en la actual oferta de educación para adultos. Después de un claro dominio de lo racional sobre lo emocional, estas nuevas formas de enseñar muestran una nueva metodología que activa el hemisferio derecho, dando un espacio más protagónico a lo intuitivo y perceptivo.

:: MI DESAFÍO [38]

Fabio Valdés

“Nunca en mi vida he llevado el maletín de trabajo a la casa”

:: ENTREVISTA [41]

Claudio Orrego

“Me impresiona la esclavitud del dinero”
Ha trabajado en el sector empresarial, ha estado vinculado al mundo social y político por muchos años. Ha vivido cerca de los más pobres de esta sociedad y ha compartido con los más ricos y poderosos. Después de toda la experiencia acumulada asegura que escuchando a los demás ha hecho su doctorado en humanidad.

:: TRABAJO CON SENTIDO [45]

Oficios queridos y olvidados

:: JÓVENES EN ACCIÓN [48]

Creando espacios para todos

:: EMPRENDEDORES [52]

Ana María Urrutia

“Tú puedes mucho más de lo que crees”

:: REPORTAJE [56]

¿Existe mobbing en su empresa?

:: OPINIÓN [59]

Antonio Bentué

Marketing y felicidad

:: HISTORIA [60]

“Decidimos compartir el tener”

El matrimonio de André y Bernardette Leclercq formó uno de los conglomerados económicos más importantes de Francia, con varias cadenas de empresas textiles, más de mil supermercados, 500 restaurantes y 1.200 tiendas, tanto en Europa como en buena parte del globo. Sin embargo, sus esfuerzos ahora están centrados en una fundación que ellos mismos crearon para apoyar iniciativas que busquen fortalecer la familia, a través del trabajo, salud y educación.

:: EN MEMORIA [62]

Padre Miguel Ortega

Crear, actuar y orar

:: NUESTROS ASOCIADOS [64]

:: ALTA GERENCIA [66]

Los dilemas éticos

Más allá de los diez mandamientos

Nicolás Majluf

:: OPINIÓN [69]

Eduardo Rosselot

La herencia del elefante

:: OPINIÓN [70]

Sergio Spoerer

Z.A.P.

:: HUMOR [71]

Vivir como “trashumantes”

Nunca antes había reparado en el bello sonido y en la profundidad tan actual del verbo “trashumar”. Dícese del traslado que hacen los pastores de sus rebaños en busca de los buenos pastos durante las distintas estaciones del año.

El pastor es quien, atento a sus ovejas, busca asegurar las mejores praderas, como también de proveer el mayor de los cuidados a su rebaño, asumiendo su responsabilidad de buen pastor.

Fue Jesús quien ejemplificó, con su imagen de pastor, la función, la responsabilidad y la vocación de sus discípulos, como la de quienes conducen un pueblo... hoy diríamos de los líderes que dirigen una organización, una empresa o un gobierno.

Al reflexionar entonces frente a esta humanidad que camina desde tantos miles de años y que seguirá como caravana viviente en ese transitar, me surge la pregunta por nuestros pastores o líderes, los que hoy buscan llevarnos hacia un nuevo gobierno o hacia nuevas formas de gestionar las empresas o hacia alternativas más “modernas” de construir familia.

¿Cuánta conciencia existirá en cada uno de quienes están liderando tan altas responsabilidades, de la necesidad de pastos nuevos, como también de un destino y una visión con sentido para quienes necesitamos ser animados, conducidos, trashumados a esas tierras con pastos más nutritivos?

Por nuestra experiencia cotidiana acompañando a tantos ejecutivos de empresa y escuchando sus íntimos dolores y sus más grandes anhelos, hemos comprobado que los verdaderos nutrientes tienen que ver con esos espacios privilegiados de verdad y encuentro consigo mismo, como con los otros. Esos nutrientes están relacionados con la capacidad de acoger, con la escucha, con los tiempos de retiro y de silencio. Esos buenos pastos son aquellos que nos ofrecen una esperanza, que animan nuestro futuro y suscitan un sentido.

Todos y cada uno, somos de alguna manera un pastor de un pequeño rebaño, un directivo de grupo, un líder de una organización, ya sea en mi familia, en mi equipo de fútbol, en mi empresa, como en mi país. No perdamos de vista que ningún acto es neutro y que el gran legado es descubrir pastos llenos de nutrientes para trashumar acertadamente.

Pedro Alberto Arellano Marín
Director

¿Poder Real o real poder?

El rey no es cualquier pieza del ajedrez, es la única que tiene que salvarse y las demás están justamente para cuidarla. El real poder es todo lo contrario: el que lo ostenta incluso puede llegar a morir para que todo el resto se salve.

:: Por Mariella Rossi

¿Con qué relaciona usted la palabra poder? Probablemente la primera asociación que le surja tenga que ver con el abuso, con la fuerza y con el sometimiento de unos sobre otros. Bueno, usted está equivocado. El poder es sólo un potencial, no es ni bueno ni malo, es neutro, aunque lo que no es neutro es el sentimiento que experimentamos en torno a él.

En términos simples definiremos poder como el potencial para influir sobre los demás para bien o para mal, pudiendo ser esto, por lo tanto: una bendición o una maldición. “La medida de un hombre es aquello que hace con el poder”, decía Confucio hace muchos años.

Pero el punto relevante es cómo logramos influir sobre otros, qué herramientas usamos y qué costos trae involucrados esta influencia para los otros. Hay personas, por ejemplo, que son poderosas porque tienen la capacidad o habilidad de intimidar a los demás, de hacer algo desagradable o incómodo que afecte a otros. La gente les teme y actúa movida por el miedo, de esta manera el miedo se transforma en el origen de ese poder. Otras, obtienen el poder comprándolo, eso quiere decir que influyen en la gente por algo a cambio: dinero, información, recursos, aquí no hay fuerza ni amenaza sino más bien una transacción, yo obtengo lo que quiero dando algo a cambio que el otro necesita. Un tercer enfoque de obtener poder es absolutamente distinto; la persona poderosa es alguien en quien los demás creen, honran y respetan, cumplen sus deseos porque se alinean con ellos, no considerando si éste les vigila, les paga o les otorga algo a cambio.

Constatamos, por tanto, que el poder está presente bajo estas tres modalidades. Surge entonces la pregunta sobre cuál de éstas generará mayor influencia sobre nosotros... Quizá baste con hacer

una reflexión personal para descubrirlo, si es que nos preguntamos sobre qué personas han ejercido más poder en nuestra vida y cómo lo han hecho, probablemente en nuestra respuesta descubriremos que siempre ejerció más poder constructivo aquel en quien creímos, honramos y respetamos. De igual forma, puede ser que las cicatrices en nuestro historial de vida sean fruto de las heridas gestadas desde el poder fundado en la fuerza, el miedo o la coerción.

Generalmente todos ejercemos indistintamente los tres tipos de poder, aunque nos cuesta mucho identificarnos con aquel que se relaciona con el miedo o la coerción, pero -sin ser demonios- es sano reconocer que también lo experimentamos. Un clásico ejemplo es en la relación con nuestros hijos cuando usamos la amenaza explícita, o lo que es peor “la psicológica”: “Si no mejoras tus notas, te quedas sin mesada”, “si no te comes la comida...”, “si no llegas temprano...” etc., etc. Esta misma amenaza está presente en el trato con un subordinado: “Si no cumples la meta, estás despedido...”, “si no terminas el informe...”, “si no entregas a tiempo”...etc.

Estar conscientes de cuál es el poder que estamos ejerciendo y cuál es el que nos gustaría ejercer, ayuda a ir modificando el rumbo. Es por eso que a juicio del andinista Rodrigo Jordan es tan importante tener claras las bases sobre las cuales se ejerce el poder: “Hay una base de poder normativa, otra coercitiva, otra carismática, otra intelectual, etc., y cada una de estas bases no sólo depende de la persona que ejerce el poder, sino de las circunstancias, la situación y el interlocutor”.

Lo ejemplifica de la siguiente manera: “El gerente general de una empresa tiene el poder normativo, pero llega el gerente de informática y le dice que hay que reestructurar todo el sistema computacional urgentemente y el gerente general, que pensaba invertir ese dinero en otra cosa, tiene que cambiar de idea. En ese momento el encargado

de informática, usando como base el poder del conocimiento, logra incluso traspasar el poder normativo que le fue otorgado al gerente general. Otra forma que se puede clarificar este punto es en la relación con nuestros niños pequeños. A veces tenemos que usar sólo la base de poder normativa e incluso coercitivo si queremos -por ejemplo- aplicar un castigo o parar una pataleta”.

Otro punto -comenta Jordan- es lo fundamental

“Subí a la montaña con uno de los hombres más poderosos del mundo económico de Chile, y una persona como Andrónico Luksic, acostumbrado a ejercer el poder, tuvo que entregármelo a mí porque tenía una base de conocimiento mayor que la de él”.

que resulta conocer la base de poder con que opera el otro para potenciar una relación: “Subí a la montaña con uno de los hombres más poderosos del mundo económico de Chile, y una persona como Andrónico Luksic, acostumbrado a ejercer el poder, tuvo que entregármelo a mí porque tenía una base de conocimiento mayor que la de él. Fue capaz de hacerlo incluso arriesgándose al fracaso, situación que no ha enfrentado en otros ámbitos. Pienso que porque fue capaz de renunciar a su poder, logró tener éxito”.

De esta manera nuestras bases de poder se van condicionando de acuerdo con las circunstancias y a nuestros interlocutores. El mayor riesgo que corremos es cuando nuestro interlocutor es débil, porque podemos aplastarlo. Imaginémonos a un niño pequeño frente a su padre -un gerente general de una empresa- que usa frente a él todo su poder normativo y coercitivo. Imaginémonos ahora cómo actúa este mismo gerente general frente al directorio de su empresa... Sin duda su comportamiento será totalmente distinto. Sin embargo, cuando las bases de poder que usamos tienen que ver con el carisma, con la influencia, podemos actuar de la misma manera frente a nuestro hijo como frente al directorio.

:: ¿QUIÉN QUIERE EL PODER?

Al descifrar el término poder y ponerlo como una posibilidad de influir, comprendemos por qué el deseo de poder es una constante en el género humano y lejos de estar limitado al ámbito de la política, está presente en la familia, en la vida económica, en el arte, en la educación, hasta en la misma religión. Si el hombre desea el poder es porque debe ser placentero obtenerlo, sin embargo, sabemos también que éste puede contaminar el alma, y resultar apremiante y fatigante.

Entonces, ¿qué puede mover internamente a un candidato a la Presidencia, a un gerente general de una multinacional, a una top model o a un destacado hombre del ámbito social, a destinar tanta energía en obtener el poder y conservarlo? La primera respuesta puede ser: el servicio, el reconocimiento, un sentido de vida. Sin embargo, es bueno estar atento y ser cuidadoso: el deseo de poder muchas veces va enmascarado de una apariencia de servicio o de sentido (altruismo, ideología, servicio público), sin darnos cuenta que nos estamos sirviendo de él para otros fines. Lo que sucede es que poder y reconocimiento son dos términos que van de la mano y frecuentemente nuestro ego se va agrandando cada vez más con el

Uno de los peligros que encierra el poder es acostumbrarse al estatus que éste lleva aparejado y aferrarse a él no en función de un fin, sino sólo para gozar de lo que entrega.

reconocimiento y se va haciendo más hambriento de poder y del estatus que él otorga.

Para todos aquellos que se les ha conferido el poder o quienes lo tengan por mérito propio, la lucha interna entre la humildad y la vanidad es muy grande, porque el poder tiende a aumentar la vanidad y a anular la humildad, lo que hace más difícil la autocrítica y el cuestionamiento, convirtiendo a los hombres en seres importantes que creen que tienen derechos especiales y que olvidan totalmente que al fin y al cabo “los últimos serán los primeros”.

Para Eduardo Acuña, director del postítulo de Desarrollo Organizacional de la U. de Chile, el ejercicio del poder implica un cuestionamiento y un proceso de aprendizaje permanente. “Es bueno someterse a un escrutinio interno para averiguar cuáles son los conceptos de poder y autoridad que cada uno tiene internalizados y cuál ha sido la

relación de subordinación que ha vivido. En general, muchos hemos aprendido que las relaciones con la autoridad son de dependencia, por lo tanto el poder es necesariamente una lucha donde uno gana y otro pierde”.

Es por eso que resulta muy sano reconocer en nosotros la presencia inevitable de ese deseo de poder, con las consiguientes tentaciones y peligros que bajo éste pueden esconderse, como también, por supuesto, con las grandes posibilidades que nos ofrece.

:: PODER QUE CONSTRUYE VS. PODER QUE DESTRUYE

Si bien definimos el poder como un potencial, podemos decir entonces que ese potencial puede construir al hombre o destruirlo, y no sólo al que es sometido al poder sino que, más que todo, al que lo ostenta.

Ejercer el poder y sobre todo no tener la capacidad para soltarlo en determinadas ocasiones genera conflictos. “Cuando el poder es ejercido de manera absoluta genera una gran brecha entre lo que ocurre en la cúpula y en la base ya sea de una empresa, de una organización social o incluso de un país”, explica Eduardo Acuña. De igual forma

acota Aníbal Montero, presidente de la Constructora Aconcagua: “En mi caso personal, cuando yo tenía concentrado el poder pensaba que de mí tenían que salir todas las soluciones, entonces exponía un problema y como mi velocidad de respuesta es muy alta, no podía esperar que otros pensarán y ya todos se habían acostumbrado a eso. Así, de tanto hablar, fui perdiendo la capacidad de escuchar y eso no puede ser: Dios nos dio dos oídos y una sola boca, por lo tanto debemos escuchar el doble de lo que hablamos”.

Asimismo, como lo sostiene Acuña, el poder aísla, porque hay un grado de responsabilidad que quienes lo ostentan sienten que no pueden compartir con nadie y esto a la larga se transforma en soledad. Cuando esta sensación de soledad se hace evidente los riesgos que implica su ejercicio comienzan a tomar importancia. “El poder tiende a desarrollar el germen de la arrogancia y puede

convertirse como en una especie de droga. Quienes están en situaciones de ejercerlo se van sintiendo cada vez más omnipotentes y quienes les rodean también le van ocultando el sentido de realidad. Así empieza a surgir la dictadura, que es un sistema social que lleva al líder a situaciones de omnipotencia, donde todo se puede justificar y donde todos están encargados de buscar esas justificaciones convirtiéndose en seres totalmente autocomplacientes”, explica Acuña.

Para otros -como Eugenio Tironi- uno de los peligros que encierra el poder es acostumbrarse al estatus que éste lleva aparejado y aferrarse a él no en función de un fin, sino sólo para gozar de lo que me entrega. A esto, agrega Rodrigo Jordan lo complicado que resulta confundir lo que se debe hacer con lo que a mí me conviene hacer y tener la claridad de no contarse un cuento que justifique la acción. Anibal Montero afirma de igual forma que: “Cuando uno es soberbio pierde la objetividad y empieza a vivir en una lucha por ganar el poder que te lleva al control sin límites”.

Alejandra Pizarro, gerente general de la empresa Lainiere de Picardie DHJ, comenta al respecto: “En mi familia el poder estaba relacionado con el superarse, con ser el mejor y eso fue un mandato muy fuerte de mi padre y que tuvo también un costo emocional. Yo seguía el patrón porque no quería desilusionarlo pues estaba alineada con él, no quería contrariarlo y eso funcionaba, y funcionaba bien. Sin embargo, yo pude contrastar ese modelo de poder en mi paso por la vida religiosa. Me acuerdo que dentro de las labores que nos correspondía como novicias estaba el limpiar el patio, pero nunca me olvidaré que la primera que se levantaba con el frío de la mañana, tomaba la manguera y se ponía a trapear era la madre

superiora. Ese modelo de autoridad construyó mi vida y me marcó profundamente: “yo estoy entre ustedes porque soy el que sirve”.

En ese mismo sentido, el andinista Rodrigo Jordan, en su experiencia en la montaña, ha comprobado también que el poder normativo puede traer problemas. “Si yo en medio de la montaña uso el poder normativo o coercitivo y trato de imponer órdenes, tengo altas probabilidades de un motín, porque muchos pueden no estar de acuerdo con mis órdenes y allí se está jugando con la vida

“El poder tiende a desarrollar el germen de la arrogancia y puede convertirse como en una especie de droga. Quienes están en situaciones de ejercerlo se van sintiendo cada vez más omnipotentes y quienes les rodean también le van ocultando el sentido de realidad”.

de cada uno. En cambio si uso como base del poder, el conocimiento, la experiencia de mi trayectoria, demostrándoles y asegurándoles concretamente por qué estoy dando esa orden, estoy seguro de que la expedición la apoyará”.

:: EL PODER COMPARTIDO

El reciente informe de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD, llega a concluir que en nuestro país existe una distribución deficiente del poder, es decir que está concentrado en unos pocos y los chilenos piden tener más poder, lo necesitan porque quieren desarrollar proyectos personales y colectivos. Esto -a juicio de Eugenio Tironi- obedece a la necesidad que tenemos las personas de ser protagonistas de nuestras vidas y el haber logrado un cierto piso en el desarrollo como país, nos impulsa también a querer tener más control sobre nuestras vidas”.

Otra de las razones por las cuales los chilenos

INSTRUMENTOS PARA UN BUEN USO DEL PODER

- Aceptar que todo ser humano tiene deseo de poder.
- Conocer cuáles son las bases de poder que disponemos y usar la adecuada para cada ocasión.
- Tener un grupo de personas cercanas, confiables, con las que podamos cotejar cómo lo estamos usando.
- Hacer permanentemente el ejercicio de entregar parte de nuestro poder a otros.
- Trabajar la humildad y estar atentos a la vanidad que el poder nos proporciona.
- No olvidarse que “los últimos serán los primeros”.

Me acuerdo que dentro de las labores que nos correspondía como novicias estaba el limpiar el patio, pero nunca me olvidaré que la primera que se levantaba con el frío de la mañana, tomaba la manguera y se ponía a trapear era la madre superiora. Ese modelo de autoridad construyó mi vida y me marcó profundamente: “yo estoy entre ustedes porque soy el que sirve”.

queremos más poder se desprende de un reciente estudio realizado por la ONG Genera, que demuestra que estamos aburridos de sentirnos pasados a llevar. El estudio explica que el 51% de los chilenos ha sido víctima de un abuso de poder durante el año 2005, sintiendo que sus derechos no fueron respetados por instituciones de servicios básicos, públicas o privadas. Cinco de cada diez personas han vivido últimamente una experiencia de abuso de poder. Esto incluso ha llevado a generar una campaña masiva para detener esta situación, que genera impotencia, frustración y rabia (ver recuadro).

Cuando las personas se animan a ser más democráticas con el poder y a compartirlo de verdad entre los que los rodean, estos peligros descritos anteriormente bajan considerablemente. Alejandra Pizarro cuenta su experiencia: “Yo llegué a esta empresa sin ninguna experiencia y aprendí de mi padre todo el manejo. El era como esos antiguos jefes que más que jefes son patrones, muy querido, muy admirado, pero al mismo tiempo el poder estaba concentrado totalmente en él”.

El gran paso que Alejandra Pizarro dio fue desafiar el modelo. La primera duda fue por qué querer cambiar algo que hasta el momento había funcionado muy bien. “Mi respuesta fue muy simple: el mundo de hoy es distinto”, explica. “Por eso me abrió a la sugerencia de un muy cercano colaborador que me dijo un buen día: Es necesario que la gente sepa cuánto vendemos, cuánto ganamos, cuánto gastamos y cuánto invertimos. A mí me parecía absolutamente fuera del modelo habitual y de lo que había aprendido, por eso al principio me dio mucho miedo pero finalmente accedí”.

“Un día nos juntamos todos –continúa– y con una clara presentación mostramos los resultados. Ése fue el primer paso. En ese momento yo traspasé información, pero me di cuenta que junto con esto era necesario repartir la responsabilidad y compartir los beneficios que los resultados nos generaban a todos. Sólo ahí la gente comenzó a aprender que lo que ellos hacían repercutía directamente en lo que ganaban y esto les dio automáticamente el poder”.

“Debo confesar que yo tenía miedo de que las personas no se la pudieran, que me llenaran de demandas y peticiones, que no fueran capaces de entender su nuevo rol. Nada de eso sucedió. Este proceso es lento, a veces se retrocede, otras se

avanza, pero cuando uno tiene la firme convicción de que debe seguir este camino, no hay vuelta atrás y la gente lo entiende y se hace gestora de su propio quehacer. Lo grafico con un pequeño ejemplo: Decidimos salir todos los días a la 17:00 horas y para que eso fuera posible, necesitamos recibir pedidos para despachar hasta las 13:00 horas. Pasaron un par de días y me llamó el jefe de la bodega a las 13:25 horas diciéndome que le acababa de entrar un pedido y preguntándome si lo recibía o no, yo sólo le contesté con una nueva pregunta ¿qué cree usted que debemos hacer? Solamente él sabía de qué tipo de mercadería se trataba, de la urgencia, de la cantidad de despachos pendientes, etc.”

Anibal Montero cuenta una experiencia similar. “Hace más de 5 años comencé a buscar una estructura más descentralizada en mi empresa y le di mucho mayor espacio al subgerente. Esto hizo que tuviera que morderme la lengua muchas veces, respetar sus ideas y sus decisiones, aunque no siempre las compartía. De a poco fui aprendiendo a confiar y cada vez que me cuestionaba y que se me hacía cuesta arriba aceptar que yo ya no tenía todo el poder, recordaba que el principal motivo que me llevó a tomar esa decisión fue ganar mayores espacios para mi libertad”.

“No puedo negarlo, claro que tuve miedo. Me empecé a dar cuenta que el hecho de delegar me causaba una sensación de falta de logro y cuando uno ha sido toda su vida trabajólico y ha sido permanentemente reconocido por sus acciones, es difícil asumir que de la noche a la mañana ya no existan hitos o logros atribuibles directamente a uno y empiezas a sentirte poco reconocido, y eso no es fácil aceptarlo”.

Alejandra Pizarro suma a esto la sensación de miedo que produce perder el control y la incertidumbre que genera dejar que los acontecimientos ocurran y no siempre como los hemos planificados. “Obvio que en estos procesos se pueden cometer errores y son parte constitutiva de nuestro desarrollo”.

Pero qué puede impulsar a estos ejecutivos y a muchos otros que deciden arriesgarse a repartir parte de su poder. Lo primero es una seguridad interior de que todo ser humano tiene deseo de poder y por lo tanto como es un bien apetecido, mejor es repartirlo que acapararlo, porque de esta

ABUSO DE PODER

¿Cuál es la principal sensación que le provoca el abuso de poder?

Rabia	45%	Resignación	3%
Impotencia	34%	Miedo	2%
Frustración	11%	Indignación	1%
Ganas de corregir la injusticia	4%	Nada	1%

:: Fuente: Genera

forma se genera menos frustración y rabia en aquellos que se dan cuenta de que nunca lo podrán tener. En definitiva, es una forma de justicia, pero al mismo tiempo una manera de cuidarse de todos los peligros que el poder normativo presenta.

Sin embargo, este ejercicio que parece fácil no es nada de trivial, significa ante todo ser humilde. “Traspasar el poder es entregar dignidad, el exceso de control sólo paraliza, pero nada de eso ocurre sin la transformación de quien lo detenta. Es sumamente relevante conocer los límites personales, saber cuáles son los temores que nos produce el no tener el poder nosotros, conocer por qué buscamos el poder y para qué luchamos por obtenerlo”, explica Alejandra Pizarro.

Reconocer que como seres humanos queremos tener poder es el primer paso, porque es ser conscientes de que el poder es necesario. Luego es importante aceptar que tener el poder significa tener responsabilidad, quien no quiera asumir las dos cosas en conjunto no puede ser parte de un proceso de este tipo. Pese a ello, tradicionalmente las personas necesitan tener un referente claro, alguien que muchas veces les muestre el camino. Necesitan, incluso, que muchas veces se les diga qué tienen que hacer, y a menudo resulta más fácil tener un jefe autoritario que uno más *lassair faire*, porque es más cómodo. Pese a esto, a juicio de Rodrigo Jordan, quienes no toman su espacio de poder en su mundo laboral y profesional, seguramente lo tomarán en otros lugares. “Nos encontraremos entonces con que aquellos que en la empresa han sido siempre mandados, terminan siendo presidentes del centro de padres del colegio de sus hijos, encargados de los bomberos,

administradores del condominio de departamento donde viven, delegado de un club deportivo, etc”.

Entonces nos preguntamos ¿por qué buscamos el poder si trae consigo riesgos, peligros e incluso responsabilidades que antes no teníamos?... La primera respuesta y quizá la más superficial es que el poder trae aparejado estatus y el estatus nos da ciertas ventajas y privilegios delante de otros. Sin embargo, creemos también que es posible afirmar

Es posible afirmar que la vida de un hombre no tiene sentido si no es capaz de influir, de transformar, de formar, de educar y de cambiar lo que no le parece adecuado... Nada de esto es posible sin poder.

que la vida de un hombre no tiene sentido si no es capaz de influir, de transformar, de formar, de educar y de cambiar lo que no le parece adecuado...Nada de esto es posible sin poder.

Aun cuando nuestro fin sea transformar el mundo, la forma en que usemos el poder no es independiente del fin, por más altruista que éste parezca. Osama Bin Laden quiso transformar el mundo, Jesús, Gandhi, Buda, también. Hitler deseó unir a Alemania, Mandela quiso hacer lo mismo con Sudáfrica. La diferencia entre estos personajes no sólo está en los métodos que usaron para un fin similar, sino en que quienes justamente han trascendido y son hoy modelos, fueron aquellos capaces de asumir el poder renunciando a su ego y entrando en abandono, la pérdida, la desapropiación total de sí mismo, en lo temporal y en lo material, logrando sin lugar a dudas el verdadero poder que construye, la autoridad que inspira, la real nobleza que fecunda los actos de las personas y sus organizaciones.